

Martes 22 de Diciembre de 2009

Feria privilegiada de Navidad

1Samuel 1,24-28

En aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, subió con él al templo del Señor, de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aún muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: "Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo." Después se postraron ante el Señor.

Interleccional: 1Samuel 2,1-8

R/Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor, / mi poder se exalta por Dios; / mi boca se ríe de mis enemigos, / porque gozo con tu salvación. R.

Se rompen los arcos de los valientes, / mientras los cobardes se ciñen de valor; / los hartos se contratan por el pan, / mientras los hambrientos engordan; / la mujer estéril da a luz siete hijos, / mientras la madre de muchos queda baldía. R.

El Señor da la muerte y la vida, / hunde en el abismo y levanta; / da la pobreza y la riqueza, / humilla y enaltece. R.

Él levanta del polvo al desvalido, / alza de la basura al pobre, / para hacer que se siente entre príncipes / y que herede un trono de gloria. R.

Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre." María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

COMENTARIOS

El canto del "Magnificat" origina la reflexión sobre la forma como Dios hace presencia en la historia de la salvación y especialmente en su revelación más plena, la de su encarnación histórica. La primera parte de este canto se centra en la personalidad de María, y la segunda hace universalizable la experiencia de María proyectándola a la relación de Dios con toda la humanidad. Es el canto que invierte los parámetros de la historia, mostrando que la acción de Dios se va realizando en los que son considerados los desechables humanos. El Dios del Evangelio se fija de manera personal y comunitaria en nosotros, humanos, para vincularnos a su proyecto, presentándonos a María como la mujer que denuncia la injusticia y la opresión; como la mujer que se solidariza con los pobres y los reivindica en su

lucha por la dignidad. El "Magnificat" es el canto que muestra su compromiso por un mundo donde reine la vida, por un mundo totalmente otro: el de la justicia y el derecho divinos. El cántico de María se hace revolucionario (en su sentido más cabal), porque pone en la palestra las opciones que Dios hace, aquéllas que asumen la auténtica liberación de las estructuras injustas que mantienen al pueblo esclavizado por la discriminación, el hambre, la guerra y el abandono.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J